

# *Las quinas de Portugal*

Tirso de Molina

## LAS QUINAS DE PORTUGAL

COMEDIA ESCRITA POR EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

### Personas

Don Alfonso Enríquez, Giraldo, viejo  
conde de Portugal    Ismael, rey moro  
Brito, pastor, gracioso    Leonor, da-  
ma  
Don Egas Muñiz            Zulema, moro  
Don Gonzalo                Algunos moros  
Una dama                    y un moro  
Algunos portugueses    Un alfaquí  
Don Pedro                    Y un niño que hace  
a

Cristo

### ACTO PRIMERO

(Toda la fachada del teatro ha de estar de arriba abajo llena de riscos, peñas y espesuras de matas, lo más virisímil y áspero que se pueda, imitando una sierra muy difícil, con las circunstancias que se dirán después. Por lo más alto de estas breñas saldrá Brito, rústico, con un bastón largo, disparando la honda, y por en medio de las dichas peñas sale el conde don Alfonso Enríquez, en hábito de caza, en cuerpo muy bizarro.)

Brito            ¡Aho, que espantáis el cabrío!  
                  ¡Verá por dó se metió!  
                  ¡Valga el diablo al que os parió!  
                  ¡Echad por acá, jodío!  
                  ¡Teneos el embigotado!

5



Alfonso                                ;Extraña cuesta!

Brito                    Llámase «Espanta ruines».

Alfonso            No sé yo que haya en España  
                          más escabrosa montaña.                                35

Brito                    Mala es para con chapines.  
                          Dad acá la mano.

Alfonso                                Toma.  
  
                          (Júntanse de las manos y repara Bri-  
                          to en el guante.)

Brito                    ¿Hay mano con tal brandura?  
                          O sois vagamundo o cura.  
                          Echad por aquesta loma;                                40  
                          con tiento, ¡aho!, que caeréis.  
  
                          (Van bajando poco a poco de las ma-  
                          nos.)

Alfonso            ¿Hay peñas más enriscadas?

Brito                    ;Manos de lana y peinadas!  
                          ;Qué guedejas! ;Aho, me oléis  
                          a poleo! ;Pregue a Dios                                45  
                          que no encarezcáis la lleña!

Alfonso            No malicies.

Brito                    Pues ¿hay dueña  
                          que las traiga como vos?

Alfonso            ¿Nunca viste guantes?

Brito                    ¿Qué?

Alfonso            Estos. (Aparte.) Simple es el villa-  
                          no.    50  
  
                          (Descálzase uno.)

Brito                    ;Aho, que os desolláis la mano!  
                          ¿Estáis borracho? A la hé  
                          que debéis ser fechicero.  
                          El pellejo se ha quitado  
                          y la mano le ha quedado                                55  
                          sana, apartada del cuero.  
                          Las mías ell azadón  
                          las ha enforrado de callos;  
                          pues que sabéis desollallos

	hacedme una encantación, o endilgadme vos el cómo se quitan, que Mari Pabros se suele dar a los diabros cuando la barba la tomo.  (Bajando.)	60
Alfonso	¡Sazonada rustiqueza!	65
Brito	Por aquí, que poco falta de la sierra.	
Alfonso	Ella es bien alta y escabrosa su aspereza.	
Brito	Y decid, por vuesa vida: ¿que se puede desollar la mano sin desangrar quedando entera y garrida?	70
Alfonso	Anda, necio; la que ves es una piel de cabrito o cordobán.	
Brito	¡Pues bonito soy yo!	75
Alfonso	Adóbanla después y ajustándola a la mano del polvo y sol la defiende.  (Bajando.)	
Brito	¿Sí? ¡Bueno! O sois brujo o duende. Vos pensáis, por lo serrano, burlarme. ¿No está apegada con la carne a esotra?	80
Alfonso	No.	
Brito	¿No os la vi desollar yo?	
Alfonso	Estaba en ella encerrada como tu pie en esa abarca.	85
Brito	Atareislas por traviesas, que ya yo vi manos presas por retocar lo dell arca; Mari Pabros me pedía la mía de matrimeño	90

y yo, como amor la enseño,  
dándole a esotra vacía  
burlada se quedará,  
(Ya están abajo.)  
si por Olalla la dejo,  
que hay mano que da el pellejo      95  
pero no la voluntá.  
Y, porque ya estáis abajo,  
adiós, que all hato me vo.

Alfonso      Quiero desempeñar yo  
las deudas de tu trabajo:      100  
toma este anillo.

Brito      ¿Este qué?

Alfonso      Sortija: es de oro.

Brito      Verá;  
mejores las hay acá  
de prata. Se la daré  
a Mari Pabros. Señor,      105  
¿qué es esto que relumbrina?

Alfonso      Un diamante, piedra fina.

Brito      ¿Lo que llaman esprendor  
el cura y el boticario?

Alfonso      ¿Quién?

Brito      Un par de entendimientos      110  
que, a falta de pensamientos,  
mos habran extraordinario;  
y hay en mueso puebro quien  
mos avisa esto que oís:  
echan al centeno anís      115  
para que mos sepa bien;  
habran los dos tan profundo  
que los doy a Barrabás  
y porque no es para más,  
adiós, hasta el otro mundo. (Vase.)120

Alfonso      Dudo que puedan hallarme  
en tan distante espesura  
mis monteros. ¡Oh hermosura!,  
tú has venido a enajenarme

de mi gente y de mí mismo. 125  
Es doña Elvira Gualtar  
objeto digno de amar,  
pero en el hermoso abismo  
que mi memoria atropella,  
anegadas mis pasiones, 130  
falto a mis obligaciones.  
Dos ángeles tengo en ella:  
dos niñas, que de mis ojos  
niñas han venido a ser  
para no dejarme ver 135  
más que sus bellos despojos.  
Soy conde de Portugal,  
y por la madre y las hijas  
ocupaciones prolijas  
de un gobierno casi real 140  
olvido... Pero ¿qué es esto?

(Suena música. Ábrese toda la montaña desde la mitad abajo, quedando descubierta una cueva capaz, toda entapizada de yedra, flores y romeros, techos, paredes y suelo. En medio, una mesa de hierbas, y asentado en un peñasco, la cara a la gente, Giraldo, viejo venerabilísimo, vestido de estera de palma, con algunos libros, como que los estudia; a un lado de la puerta de la cueva, una palma, colgando de ella las armas que aquí se dicen. Las peñas por donde bajó el conde, levantadas ahora, servirán a la cueva de chapitel y toldo. Prosigue don Alfonso.)

Los peñascos, obeliscos  
de esta sierra, entre sus riscos  
dividiéndose, han compuesto  
entre su nevado espacio 145  
un modo de solio regio  
que de la aurora es palacio;  
las peñas, sus capiteles,  
con majestad elevados,

techumbres suplen dorados; 150  
 yedras sirven de doseles  
 que, entretejidas de flores,  
 trepan sus ramas inquietas  
 por jazmines y mosquetas  
 con brazos escaladores. 155  
 Desde el verde pavimento  
 hasta el florido artesón  
 da causa a la admiración  
 que le juzga encantamento.  
 Una senectud se eleva 160  
 prodigiosa y venerable  
 que, con respeto agradable,  
 el centro ocupa a la cueva;  
 trofeo son de esta palma  
 la espada, yelmo y arnés. 165  
 Algún héroe portugués  
 por la milicia del alma  
 las materiales olvida:  
 libros, estudioso, hojea.  
 ¡Qué bien sus ocios emplea! 170  
 ¡Qué bien retirada vida!  
 Amagos muestra divinos:  
 toda el alma me ha robado.  
 (Quiere retirarse asombrado, y le-  
 vántase Giraldo, y sale, deteniéndole.)  
 Giraldo Detén, güésped deseado,  
 el paso a tus descaminos. 175  
 Por dicha, ¿eres portugués?  
 Alfonso Por dicha y mucha lo soy,  
 pues las dichas que medro hoy  
 en verte son interés,  
 el más nuevo que jamás 180  
 de mi discurso el exceso  
 apeteció.  
 Giraldo Según eso,  
 al conde conocerás  
 Alfonso Enríquez.



Alfonso	Crieme	
	en su casa y compañía,	185
	y tanto de mí se fía,	
	que, para que más se extreme	
	la privanza afectuosa	
	con que siempre me estimó,	
	podré decir que él y yo	190
	somos una misma cosa.	
Giraldo	En eso ha calificado	
	dignamente la elección	
	de su mucha discreción;	
	pero ¿quién te ha derrotado	195
	por aquestos principios?	
Alfonso	Cazando, al conde perdí	
	no muy distante de aquí.	
Giraldo	Son honestos ejercicios	
	los que imitan la milicia,	200
	ensayando entre las fieras	
	burlas que enseñan las veras,	
	cuando es menos la codicia	
	de esa noble ocupación,	
	y goza de paz su estado.	205
	Yo sé que te habrá causado	
	justamente admiración	
	el verme, cuando penetras	
	soledades enriscadas,	
	colgar armas jubiladas	210
	y dar el ocio a las letras.	
Alfonso	Dices, padre, la verdad.	
Giraldo	Pues para que se la cuentes	
	al conde, y los accidentes	
	de la fortuna en mi edad	215
	última, con más consejos,	
	le hagan volver sobre sí,	
	siéntate, joven, aquí,	
	que los líquidos espejos	
	de esta fuente y lo habitable	220
	de esta sombra, los acentos	
	de las aguas y los vientos	
	harán mi historia agradable.	

(Siéntanse sobre dos peñas. Prosigue Giraldo.)

En la ciudad de Oporto, donde el  
Duero,  
para que nazca mar, expira río, 225  
flor en botón, nací, del cano enero  
de un tronco generoso, padre mío.  
No sé, al nacer, lo que lloré prime-  
ro,  
o su muerte o mi vida, que rocío  
consume el sol que llora la criatura<sup>230</sup>  
el breve tiempo que su aliento dura.  
Huérfano, en fin, en mi inocente in-  
fancia,  
con poco amparo y con menor heren-  
cia,  
la industria supo hacer a la igno-  
rancia  
en mis primeros años resistencia. <sup>235</sup>  
Entorpece ociosa la abundancia,  
y la penuria es toda diligencia.  
Esta, pues, que el valor no desper-  
dicia,  
me llevó, ya mancebo, a la milicia.  
Vino a Castilla el conde don Enri-  
que, <sup>240</sup>  
hijo cuarto del duque de Borgoña,  
ramo del francés lirio, a quien de-  
dique  
triunfos la flor que en Portugal re-  
toña,  
porque eterno en Alfonso se fabrique  
el regio asilo contra la ponzoña <sup>245</sup>  
del Alcorán, y con mejor fortuna  
pise el sol de su cruz su media lu-  
na.  
Sirviose Alfonso el sexto de su es-  
pada,  
siempre fiel y a su lado vencedora,  
ya en su fortuna adversa, aunque am-  
parada <sup>250</sup>  
del toledano alarbe (si hay fe mo-

ra),  
ya en la propicia, con la destinada  
muerte del rey, su hermano, que en  
Zamora  
infamias dio a Vellidos y escarmien-  
tos  
a monarcas que quiebran juramentos.255  
A la sombra, pues, yo, de la milicia  
del héroe Enrique, borgoñón famoso,  
medré con su privanza, la noticia  
del marcial ejercicio siempre honro-  
so;  
rey en León, Castilla y en Galicia,260  
Alfonso el sexto, y para más honroso  
blasón que siempre el africano tema,  
imperial en sus sienes la diadema,  
a nuestro Enrique con su gente envía  
por capitán de la conquista santa265  
que oprime la otomana tiranía,  
llora la iglesia y la blasfemia can-  
ta.  
Partí con él, y mereció en Suría  
por muestras del valor que le ade-  
lanta  
de el Papa Urbano, que quién es co-  
noce, 270  
que uno le elija entre sus pares do-  
ce.  
Presuma numerar los que desata  
átomos esa antorcha de los cielos,  
oro en la arena, en las estrellas  
plata,  
al viento soplos y a las aves vuelos275  
quien a lo que hizo Enrique en Da-  
miata  
y en Antioquía atreva paralelos,  
que no hay bastantes, cuando afecte  
sumas,  
bronces a estatuas ni a vitorias  
plumas.  
Entró Godofredo, en fin, triunfante,280  
en la ciudad gloriosa, en que la vi-

da  
el Dios de amor perdió de puro amante,  
ingrata, y de su púrpura teñida,  
o aquella que, creyéndola diamante,  
Melquisedec fundó, y ennoblecida 285  
sobre cuantas el sol dora y conoce,  
metrópoli amparó en los tribus doce.  
Allí, después que nuestro Enrique  
alcanza  
fama inmortal, que encarecer no puedo,  
único premio suyo, su alabanza, 290  
le enriqueció el glorioso Godofredo  
con el divino hierro de la lanza  
(bañado en gozo al referirlo quedo),  
hierro que abrió de amor todo el  
abismo,  
sangre a la redención, agua al bautismo. 295  
Dióle más: una parte sacrosanta  
de la diadema regia, la corona  
que con tanta crueldad y espina tanta  
a Dios castiga, porque Dios perdona;  
de aquel árbol, un trozo, aquella  
planta 300  
que la granada augusta nos sazona  
pechiabierta, purpúrea, coronada,  
que en el altar es pan, si allí granada.  
Añadióle con esto una sandalia,  
depósito preciso del aliño 305  
que produjo más flores que Tesalia,  
que vistió más purezas que el armiño,  
que el ámbar, que el almizcle, que  
la algalia,  
que el amor, que el deleite, que el  
cariño,  
de Pafos, de Pancaya, en flores bebe,  
310

de María sandalia, urna de nieve;  
de Magdalena, como blanca espuma,  
una toca de aquella enamorada  
pirauستا de su Dios, sin que consuma  
incendio tanto, tanta fee abrasada;315  
el brazo de San Lucas que en la plu-  
ma  
y en el pincel nos feria trasladada  
al oído la fe, copia a la vista,  
su médico, pintor y evangelista.  
Victorioso volvió con tanta empresa320  
a los brazos de el rey, que le reci-  
be  
en Toledo triunfante y le confiesa  
que en el Asia por él su fama vive.  
Premiole, yerno suyo, con Teresa,  
carísima hija suya, y le apercibe 325  
a que por juro de heredad posea  
a Portugal y conde suyo sea.  
Dióle en mi patria a la ciudad de  
Oporto,  
a Coímbra, a Viseo y las amenas  
regiones que en espacio y sitio cor-  
to 330  
bañan de Duero y Miño las arenas:  
la Beira y Tras os Montes; y el ex-  
horto  
que débele las lunas sarracenas,  
a cuyos africanos desleales  
diez y siete batallas dio campales.335  
En Guimaraes su corte constituye,  
desde ella gana la ciudad de Ulises,  
la gran Lisboa, en quien el Asia in-  
cluye  
profética opresión de sus países:  
¡oh Menfis española!, el tiempo, que  
huye 340  
con plumas de sus años, a que pises  
te destina los indios dulimanes,  
de zamorines, chinos y hildacanes.  
Con católicas mitras las cabezas  
ciñó de Braga, hispana primacía, 345

de Oporto y de Coímbra: ¿qué grandezas  
no adquiriría a quien Dios su culto  
fía?

En Viseo, en Lamego, entre asperezas  
otras dos catedrales también cría.  
Salomón en la paz, cuyos ejemplos 350  
pontífices colocan, labran templos.  
Siempre a su lado yo, siempre vali-

do,  
aliento su valor, sigo su fama;  
pero una vez, por verle divertido  
en los amores ciegos de una dama, 355  
de mis fieles consejos ofendido,  
mariposa a la luz de inquieta llama,  
de su corte y condado me destierra;  
trueco su indignación por esta sie-

rra.  
Vivido la he, su huésped, cuarenta  
años, 360  
colgando de esa palma, entre tro-

feos,  
escarmientos que medran desengaños,  
ambiciones que mueren en deseos.  
Las encinas robustas, los castaños,  
han suplido al sustento los recreos 365  
de la gula, que a tanto vicio inci-

ta.  
¡Dichoso quien lo menos necesita!  
Supe (no me preguntes de qué suerte)  
que cumplió el magno Enrique con la  
paga  
fatal, ejecutora al fin la muerte, 370  
y que con la condesa yace en Braga;  
que Alfonso Enríquez, cuyo brazo  
fuerte  
del valor heredero que propaga,  
no solo en sus estados le sucede,  
sino que aventajarle en triunfos  
puede; 375

que nació lastimando compasiones,  
pegadas con las piernas las rodi-

llas;  
que don Egas Muñiz con oraciones  
mereció en su salud ver maravillas;  
que, joven, se sujeta a sus pasio-  
nes, 380  
y en vez de valeroso reprimillas,  
a una mujer las postra, porque igua-  
le,  
haciendo que hile, a Alcides con su  
Onfale.

(Levántanse.)

¡Oh esclarecido joven! Tú eres este.  
Tu rama de Borgoña y de las lises, 385  
de el sexto Alfonso nieto, manifies-  
te  
en ti su sangre, porque alarbes pi-  
ses;  
huye esa Circe, contagiosa peste,  
pues heredas a Ulises, sigue a Uli-  
ses.  
Y no te canses en hacer buscarme, 390  
que hasta el mayor aprieto no has de  
hallarme.

(Éntrase en la cueva y ciérrase como  
primero.)

Alfonso Volvió a cerrarse la roca  
de el prodigio pedernal,  
y aun no ha dejado señal  
de adonde tuvo la boca. 395  
Alma es que a su centro toca  
la senectud venerable  
de su huésped, cuanto afable  
digno tanto de respecto,  
ocultómele, en efecto, 400  
su depósito admirable.  
¡Válgame Dios! ¡Que de suerte  
me haya el veneno adormido  
de una beldad, que haya sido  
forzoso que me despierte 405  
un retrato de la muerte!

¡Que sea tal el frenesí  
 que sin seso apetecí  
 que ocasione deste modo  
 a que se abra un monte todo 410  
 para que yo vuelva en mí!  
 Predicome un casi muerto  
 que este sepulcro escondía,  
 y aunque en desierto, alma mía,  
 no es predicar en desierto; 415  
 túmulo es el que se ha abierto  
 en este monte excesivo,  
 y ya por él me apercibo  
 a que, tirando la rienda,  
 ni un mármol me reprehenda 420  
 ni un muerto predique a un vivo.  
 (Salen don Egas, don Gonzalo, don  
 Pedro, Brito y otros.)

Brito Digo que, según las señas  
 que a sus mercedes oí,  
 es el mismo que por mí  
 no dio desde aquesas peñas 425  
 al valle cogote abajo.  
 Él ha de ser un garzón  
 entre lampiño y barbón,  
 que tieso lo pisa y huella,  
 y, al revés de los cristianos, 430  
 tiene dos pares de manos  
 y sin sangre las desuella;  
 en lo demás, muy buen hijo,  
 pues cuando de el puerto abaja,  
 por quítame allá esta paja 435  
 no da menos que un sortijo.  
 (Muéstrasele.)

Gonzalo Este es suyo.  
 Egas Y este el conde.  
 Alfonso Pues, amigos.  
 Gonzalo Gran señor,  
 el gozo tras el temor  
 más alegre corresponde 440



a la esperanza y deseos;  
los pies pido que nos des.

Brito           ¿Para qué querrán los pies?

Alfonso        Perdime entre los rodeos                   445  
de este bosque y selva espesa.

Egas            Vuestra alteza, conde, ha dado  
un susto a nuestro cuidado.

Brito           ¿Que se llama Cosme Artesa?  
Sabrelo de aquí en delante.

Gonzalo        Bueno Portugal quedara,                   450  
conde infante, si os llorara  
perdido.

Brito                    ¿Cosme Elefante  
es también, y Cosme Artesa?  
¿Tendrán por allá los hombres,  
como las manos, los nombres               455  
a pares? Señor, me pesa  
de no herle mercé enfenito;  
un pastor es ignorante  
pues si él es Cosme Elefante  
y Artesa, siendo yo Brito,                   460  
es siempre la gente nueva;  
pero su perdón me dé  
que desde hoy le llamaré  
Cosme Elefante y Artesa.

Alfonso        Cese, don Egas Muñiz,                   465  
la caza que Marte ensaya;  
Gonzalo Méndez de Amaya,  
Pedro Páez, Duarte Ruiz,  
logremos las esperanzas  
que el valor busca en las veras.       470  
Si hay moros, ¿para qué fieras?  
¿Para qué bosques, si hay lanzas?  
No cubra el orín arneses  
que la ociosidad infama  
cuando el asombro nos llama               475  
invencibles portugueses.

(Sale don Gonzalo con un escudo que tenga en campo de plata una cruz azul atravesada como esta.)

Dadme, Gonzalo, ese escudo;  
en él mi progenitor,  
por alentar mi valor,  
las azules bandas pudo 480  
esmaltar, que el blasón franco  
a su ascendencia donó;  
pero mi padre estimó  
en más, dejándole en blanco,  
que con victoriosas pruebas 485  
sus hazañas laureadas,  
en vez de las heredadas,  
le adquiriesen armas nuevas;  
y, después que estas a luz  
sacaron desas proezas 490  
las no imitadas grandezas,  
puso la celeste cruz  
en campo de limpia plata,  
en fe que Jerusalén  
las tuyas quiere que den 495  
premio a quien en Damietta  
triunfó del egipcio espanto;  
cruz azul, señal del cielo  
con que restituyó al cielo  
de Dios el sepulcro santo. 500  
En esta cruz, pues, divina,  
jurad todos, yo el primero,  
no desnudar el acero

(Chirimías.)

mientras la alarbe ruina  
a mi Portugal posea, 505  
mientras la secta lasciva  
en nuestras comarcas viva.  
Esto, vasallos, desea  
vuestro conde, vuestro infante,  
sucesor de Enrique y nieto 510  
de Alfonso rey.

(De rodillas, cada uno la mano sobre la cruz del escudo.)

Egas                               Yo prometo,  
mientras adorne el turbante  
morisco la media luna,  
no desnudar el arnés.

Gonzalo    Valor tengo portugués;                               515  
yo seguiré tu fortuna.

Pedro       Lo mismo juro.

Alfonso                            Pues, alto,  
lusitanos belicosos,  
despejad bosques ociosos,  
que si los muros asalto                               520  
de Santarén, y allí dejo  
enarbolada la cruz,  
yo haré que el moro andaluz  
nos desocupe a Alentejo.

Brito       ¿Y seré yo, si le sigo,                               525  
también valiente, señor?

Egas       ¿No eres portugués, pastor?

Brito       ¡Y cómo!

Egas                               Vente conmigo,  
que el serlo solo te basta.

Brito       Mari Pabros, adiós, pues,                               530  
que va Brito portugués  
a her en Mahoma casta.

Pedro       ¡Viva nuestro conde infante,  
sol de la luz portuguesa!

Brito       ¡Viva nuestro Cosme Artesa,                               535  
Cosme Artesa y Elefante! (Vanse.)  
  
(Sálense retirando de un moro, doña  
Leonor y una dama suya.)

Dama       Retírate, que se acerca.

Leonor      ¡Que se atreviese hasta aquí  
este bárbaro!  
  
(Sale Ismael.)

Ismael                      Perdí  
el lance; entrose en la cerca.      540

Leonor                     Subamos al homenaje;  
veremos lo que este perro  
pretende.

Ismael                     Amor: de este encierro  
sacad mi sol, que es ultraje  
que, rayo de pluma vos,              545  
cuando se subiera al cielo,  
no alcanzárades su vuelo.  
¿Para qué os blasonáis dios,  
si ni con flechas ni llamas  
habéis podido vencer                550  
el curso de una mujer?  
¡Ah de mi gente!

(Arriba, doña Leonor.)

Leonor                     ¿A quién llamas,  
alarbe? Loco, ¿qué intentas?  
¿Este castillo no sabes  
que fía su guarda y llaves            555  
a un portugués que en sangrientas  
lides postró más turbantes  
que seca agosto amapolas,  
que el Tejo se viste de olas,  
que al cielo bordan diamantes?      560  
¿Sabes que es Vasco Coutiño  
su alcaide y que mi padre es?

Ismael                     Sé que es el sol portugués  
desde que el hermoso aliño  
con que dora sus cabellos            565  
a los vuestros trasladó,  
para que, abrasado yo,  
fénix me consuma en ellos.  
Sé que, aunque pena no os da,  
mi esperanza por vos seca,            570  
sois mi Mahoma, mi Meca,  
mi sol, mi cielo, mi Alá.  
Sé, en fin, siempre que os diviso,  
que, a unirnos el ciego dios,

	os preciara más a vos que a todo su paraíso.	575
Leonor	Pues tus moros ¿qué dirán contra tu Alcorán blasfemo?	
Ismael	¿Qué moros, si a Alá no temo? Vos sola sois mi Alcorán.	580
Leonor	¿Cómo a pasar te atreviste de esotra parte de el Tejo?	
Ismael	Por ver si todo su espejo llamas de mi amor resiste; mas son mis incendios tales que, después que le pasé, mi contagio le pegué, y en vez de correr cristales corre llamas, todo ardores: llamas sus vecinas ramas, sus peces son todos llamas, llamas sus riscos y flores.	585 590
	(Cáesele un guante.)	
Leonor	¡Ay cielo! Cayosemé un guante. Déjale, moro.  (Cógele el moro.)	
Ismael	¿Que le deje, cuando adoro marfil de quien funda fue? Cifraré en él mis venturas, y ya que la mano no, el telliz que la cubrió, urna de cinco hermosuras, plantel de tanta mosqueta, ocaso de tanto sol, nube de tanto arrebol, aljaba a tanta saeta, mi esperanza de él vestida será mi mayor tesoro.	595 600 605
Leonor	Déjale, bárbaro moro, que te ha de costar la vida. ¡Ah del castillo! ¡Ah soldados!	
Ismael	Dile a tu Vasco Coutiño que, mientras que con él ciño	610

un alma toda cuidados,  
 por ser del alba española  
 le procure restaurar,  
 que mi lanza ha de adornar                    615  
 por divisa y banderola;  
 que junto al Tejo, Ismael,  
 rey de toda Extremadura,  
 le aguarda, que su ventura  
 pruebe y que venga por él.                    620

Leonor    No es digna suya esa empresa;  
 yo te quitaré arrogante,  
 con la torpe vida el guante, (Al ar-  
 ma.)  
 que soy Leonor portuguesa.  
 (Éntrase ella. Sale Zulema, moro.)

Zulema    Defiende, rey invicto,                            625  
 exaltación de lunas sarracenas,  
 tu corona y distrito,  
 si, mientras que conquistas las aje-  
 nas,  
 esparciendo tus copias,  
 no quieres esta vez perder las pro-  
 pias.    630  
 Alfonso Enríquez, conde lusitano,  
 infante de Castilla,  
 nieto de Alfonso sexto soberano,  
 hijo de Enrique, a quien postrada  
 humilla  
 la cerviz arrogante                            635  
 del otomano el célebre turbante,  
 el Tejo armado pasa  
 y con un escuadrón, si en suma bre-  
 ve,  
 inmenso en el valor, incendio abrasa  
 tus tierras, rayos ellos, ellas nie-  
 ve;    640  
 y porque tu diadema le corone,  
 a Santarén se acerca y sitio pone.

Ismael    ¡Cobarde! ¿De eso muestras  
 el miedo infame que en tu pecho mi-  
 des?

¿Anuncias dichas nuestras 645  
y albricias no me pides,  
cuando, si el Tejo por su daño pasa,  
la dicha de tal bien se me entra en  
casa?  
¿No reino en Badajoz? Extremadura,  
¿no es noble herencia mía? 650  
¿No tengo en lo mejor de Andalucía  
cuanto, entre valles, riscos y espe-  
sura,  
ciñe Sierra Morena,  
con más vasallos que su falda arena?  
Cinco reyes con parias me tributan 655  
a camellos, el ámbar, oro y plata,  
las bengalas, el nácar y escarlata  
con que al gusano tejedor desfrutan,  
y entre aromas arabios  
estiman en mis pies poner sus la-  
bios. 660  
Cada cual destos tiene  
cincuenta mill armígeros alarbes,  
que, si ese Alfonso viene,  
los fosos, las murallas, los adarves  
cubrirán, como a Ceres los manojos, 665  
de cimitarras y bonetes rojos.  
Llegue ese mozo ciego;  
la presunción se acerque lusitana,  
que presto las orillas del Mondego,  
reconociendo a las de Guadiana, 670  
con el acero que monarca ciño,  
al Tajo juntarán el Duero y Miño.  
(Vase.)

(Toquen de marcha, y sale el conde  
Alfonso Enríquez, don Egas, don Gon-  
zalo, don Pedro y soldados.)

Alfonso Lusitanos invencibles,  
luz del blasón portugués,  
asombro un tiempo de Roma 675  
y rayos de su laurel:  
siempre la primera hazaña,  
si llega a lograrse bien,

alienta con más valor	
las que se siguen después.	680
Pasado habemos el Tejo;	
al margen hermoso de él,	
sobre una peña tajada	
se blasona Santarén,	
inexpugnable al asalto;	685
deleitoso capitel	
sirve a ese risco diademas	
donde el sol asiente el pie.	
Su fundación, que compite	
con los tiempos, corte fue	690
de Abidis, que agricultor	
heredó a Gárgoris rey	
la corona y las hazañas;	
Gárgoris heroico, aquel	
construidor de los enjambres,	695
repúblicas de la miel;	
aquí alimentado Abidis	
con su néctar, merecer	
pudo a Santarén el nombre	
de Escalabis (esto es	700
lo que en latín esca Abidis,	
manjar de Abidis), si bien	
le mudó la virgen mártir	
Santa Inés en Santarén.	
Desde el infelice godo	705
hasta ahora lo poseé	
la blasfemia desbocada	
y en nombre suyo Ismael;	
descuidados tiene el ocio	
sus bárbaros, y ya veis	710
que la presteza asegura	
más victorias que el poder.	
Escalémosla de noche,	
porque cuando el sol nos dé,	
entre celajes de el alba	715
perfiles de rosiclel,	
tremolando en sus almenas	
la cruz, que a Jerusalén	
restauró mi padre Enrique,	
sus lunas postre a los pies.	720



	Pocos somos, si al asalto cuenta de el número hacéis, si de el valor, infinitos, porque cada portugués es un ejército, un campo,	725
	un escuadrón, un tropel que eminentemente cifra más héroes que Apolo ve. Pase de el sueño a la muerte tanto Holofernes cruel;	730
	Judit es nuestra justicia, su alfanje en mis manos veis. Dadme esta villa, soldados, y con César cantaré desde hoy, veni, vidi, vici,	735
	vine, vi y llegué a vencer.	
Egas	No necesitas, gran conde, de alientos para encender pechos, que ya son volcanes, valor, que ya es Mongibel.	740
Gonzalo	Morir o vencer juramos. ¡O morir hoy o vencer!	
Pedro	O el pavés sobre sus muros, o muertos sobre el pavés.	
Alfonso	Estas son sus torres altas; el escalador cordel nos facilita el silencio.	745
Egas	¿Qué escalas o para qué? Arrimándome a una pica, talares llevo en los pies para volar por sus muros, no huyendo para correr.	750
Alfonso	¡Oh portugués Viriato! ¡Oh escuadrón invicto y fiel! ¡Viva la cruz!	
	(Al arma.)	
Todos	¡Viva Alfonso!	755
Alfonso	¡Viva, decid, nuestra ley!	

(Desnudan las espadas y éntranse, y dicen de dentro, tocando a guerra.)

Moro i            ¡Aquí de la villa! ¡Alarbes,  
las murallas socorred,  
que el cristiano nos la usurpa!

Moro 2            ¡Que nos entra a Santarén!            760

(Entrando y saliendo, pelean moros y cristianos.)

Egas            ¡Ah perros!, en vuestra sangre  
pienso hoy apagar la sed  
que ha tanto que me provoca.

Moro i            ¡Huye, Hamete!  
(Arma.)

Moro 2                                       ¡Huye, Muley!  
  
(Salen dos moros dando de cuchilladas a Brito, que sale de soldado gracioso.)

Brito            Estese quedo, le digo.            765  
¿No hay son pegar y correr?  
¡Verá la tema en que han dado!  
Yo, ¿qué le he hecho?

Moro i                                       Vengaré,  
cristiano vil, en tu vida  
tantas muertes.  
(Dale en el broquel.)

Brito                                       ¿Otra vez?            770  
¿Han vido y cómo sacude?

Moro 2            No ha de quedar portugués  
que no destroce este brazo.  
(Dale.)

Brito            Médico debe de ser;  
compre mula y traiga guantes,            775  
matará de cien en cien  
con los botes de botica,  
balas de pujín y hamet,  
frechas de un récipe escrito,  
pólvora en polvos de sen,            780

espátulas por espadas,  
 julepes de Locifer,  
 que yo, señor, no me purgo;  
 mas sí purgo, acerquesé,  
 que si el doctor cursos cuenta, 785  
 ya pasan en mí de diez.

Moro i            ¡Muere, perro, y no hables tanto!  
 (Dale.)

Brito            ¿Perro yo? Debe querer,  
 si me mata, dar conmigo  
 perro muerto a su mujer. 790  
 Quedo. ¿No veis que so moro?

Moro i            ¿Moro tú?

Brito            Pues ¿no lo ves?

Moro 2           ¿De Santarén?

Brito            Sí, señores,  
 moro soy de santi amén.

Moro i            Pues ¿por qué en cristiano traje? 795

Brito            Estuve al cabo una vez,  
 y prometile a San Roque  
 o a su perro de traer  
 esta ropa un mes entero.

Moro 2           ¡Oh blasfemo! (Dale.)

Brito            Pues un mes 800  
 el hábito no hace al monje.  
 (Sale don Egas.)

Egas            Gracias al cielo se den,  
 que ya es Santarén cristiana;  
 ya Sión, si fue Babel.  
 (Sale don Alfonso.)

Alfonso        Ea, don Egas Muñiz: 805  
 (Vase el un moro.)  
 ¡viva nuestra santa fe!  
 (Éntrase el rey.)

Brito            Señor don Agraz Muñoz,  
                  socórrame su mercé,  
                  que este moro da en pegarme  
                  sin porqué ni para qué.                            810

Egas            Pues ¿por qué tú no le matas?

Brito            Nunca en el quinto pequé  
                  ni he aprendido a matar galgos,  
                  porque no son de comer.

Egas            ¡Ah cobarde!

Brito                            ¿Qué quería?                            815

Egas            ¿Eso dice un portugués?

Brito            Péguelos en caperuza,  
                  quizaves me avezaré.

Egas            Pues mira..., así has de matarlos.  
                  (Dale al moro.)

Moro i            ¡Válgame Mahoma!  
                  (Cae muerto dentro.)

Brito                            Amén.                            820

Egas            Deste modo se pelea.

Brito            ¿Y este murió?  
                  (Arma.)

Egas                            ¿No lo ves?

Brito            Muerte ha sido sopitaña,  
                  no hiciera más a traer  
                  el alma el moro a la posta;                            825  
                  pero, aguarde, y le daré  
                  al primero que topare,  
                  como a esotro, pan y nuez.  
                  (Arma. Sale otro moro.)

Moro 2            ¡Yo venderé bien mi vida!

Brito            Pues yo vos la compraré.                            830  
                  (Dale Brito, y cae el moro dentro.)

Moro 2            ¡Ay Alá!

Brito                            Lo que hay allá,  
                  perrengue, es resina y pez.

(Riyéndose.)

¡Pardiez, que caen como moscas!  
Si sale otro volveré  
a asegundar coscorrónes. 835

(Sale otro moro.)

Moro 3 La vida llevo a los pies.  
Brito Si vos libráis de mis manos.  
(Dale, y cae dentro.)

Moro 3 ¡Muerto soy!  
Brito ¡Zape; pardiez  
que tras esta matación (Arma.)  
las manos me he de comer! 840  
¿Que aquesto era matar moros?  
De aprendice, puedo ser  
protomédico de galgos;  
pues yo os juro, a non de diez,  
que yo desempeerre a España. 845

(Salen todos peleando.)

Todos ¡Victoria!  
Gonzalo Ciña el laurel  
tus sienes, Alfonso invicto.  
(Éntranse. Salen tres moros contra  
Brito.)

Moro 2 Rayo es este portugués;  
huir, moros, de su furia.  
(Huyen.)

Brito De mis manos no podréis, 850  
porque estó engolosinado.

Moro i Uno es solo y somos tres;  
pues la fuga nos impide,  
¡a él, amigos!  
(Arma.)

Todos ¡A él!  
Brito ¿A mí, alcuzcues, a mí? 855  
Pues agora lo veréis.

(Mételos a cuchilladas, y tocan al  
arma.)

Fin del acto primero







	si es bien, cuando este interés	885
	nos postra rendido al moro,	
	que Alfonso en el campo y coro	
	sea David portugués.	
Egas	Basta haberle edificado	
	al cielo tanto convento	890
	para obligarle que, atento,	
	su vida ampare y estado:	
	el célebre monasterio	
	de Santa Cruz de Coímbra,	
	cuando conquistó a Cecimbra	895
	y del africano imperio	
	sacó a Elvas, al Trancoso,	
	Serpa, Coruche, Alanquer,	
	y otros mil, que en su poder	
	hacen su nombre famoso,	900
	fundó rico con las rentas	
	que a sus canónigos dio	
	cuando a Santarén cercó;	
	haciendo con su Dios cuentas,	
	ofreció por su conquista	905
	al santo de Claraval	
	para un monasterio real	
	cuanto alcanzare la vista	
	desde una cuesta eminente,	
	los campos y posesiones,	910
	siendo sus ojos mojones	
	de esta fábrica excelente;	
	mill monjes ahora encierra	
	este edificio gallardo.	
	Obligado San Bernardo	915
	a patrocinar su guerra	
	y a alcanzarle sus victorias,	
	desde Francia, donde vive,	
	le comunica y escribe.	
	Materia dé a las historias	920
	nuestro Alfonso con la espada,	
	y los monjes de el Cistel	
	recen y canten por él,	
	allá María elevada,	
	y Marta acá solicite	925
	con las manos el acero.	

(Sale don Alfonso Enríquez y trae  
puesto sobre las armas un roquete.)

Alfonso Egas Muñiz: lo primero,  
porque amparos facilite,  
es Dios, que lición nos da  
de que su reino busquemos 930  
y por él conseguiremos  
lo demás. ¿Por qué será  
desdoro de un rey, que esfuerza  
con oraciones su celo,  
conquistar primero el cielo 935  
si el cielo parece fuerza?  
No se proporcionan mal,  
ni el tiempo se desperdicia,  
con la terrestre milicia  
la milicia celestial, 940  
ni de el valor portugués  
será acción menos feliz,  
con Dios la sobrepelliz  
que con el moro el arnés.  
Lo uno y otro al cielo agrada 945  
alentando el corazón:  
con Moisés en la oración,  
y con Josué en la espada,  
porque esta sola promete  
poca dicha. Este es mi voto: 950  
no me quitaré el roquete,  
que desde el coro dirige  
el cielo mejor mi estado.

Egas Yo hablé, en fin, como soldado,  
sin saber lo que me dije. 955  
Pelead, ¡cuerpo de Dios!,  
y rezad también, Alfonso,  
con la espada y un responso  
huirá el morisco de vos;  
comunicad serafines 960  
entre monjes en el coro,  
y acobardarase el moro  
mientras vos cantáis maitines;  
que yo desde ahora os juro

seguir siempre vuestro lado 965  
 enjerto en fraile y soldado.

Alfonso Y yo el premio os aseguro.  
 Pero ¿qué es esto?  
 (Tocan un clarín, y sale poco a poco  
 Ismael sobre un alazán, con adarga y  
 lanza, y en el extremo della, en lu-  
 gar de banderola, el guante de doña  
 Leonor.)

Gonzalo La vega  
 mide un moro airoso y fiero  
 sobre un alazán ligero. 970

Egas Hacia nuestros muros llega.

Alfonso ¡Bizarro alarbe!

Egas ¡Infelice,  
 a lo menos, si me aguarda!

Alfonso ¡Presencia ostenta gallarda!  
 Veamos lo que nos dice. 975

Ismael Conde Alfonso lusitano,  
 que de el árbol borgoñón  
 blasonas ser rama ilustre;  
 pimpollo de aquella flor  
 que pone Francia en sus armas; 980  
 nieto de Alfonso, león  
 que, conquistando a Toledo,  
 se intitula emperador.  
 A Santarén me ganaste,  
 no de valor a valor, 985  
 precediendo desafíos  
 y partiendo el campo el sol,  
 sino hurtando a las tinieblas  
 la enlutada confusión  
 de noche: más que soldado, 990  
 codicioso escalador.  
 Préciate de la conquista  
 que su descuido te dio,  
 pues huye siempre las luces  
 el pirata y salteador; 995  
 que yo, no con los engaños

de el silencio obscuro, no  
cohechando al sueño perezas,  
tapando al bronce la voz,  
sino en la mitad del día, 1000  
solo, si es que solo estoy,  
cuando cuantos héroes viven  
me llaman su comprensión,  
a vista de esos cobardes,  
tímido y breve escuadrón, 1005  
que de Ulises descendiente  
sus ardides le heredó.  
Digo que asaltar murallas  
de noche, sin prevención,  
es infamia, es cobardía; 1010  
no es hazaña, no es valor.  
Ismael me tiembla el orbe,  
rey me llama Badajoz,  
su príncipe, Extremadura,  
la Vandalia, su señor; 1015  
solo domina en mi pecho,  
hermosa constelación,  
una beldad portuguesa:  
feliz, pues su esclavo soy;  
doña Leonor es Coutiño, 1020  
porque sola tal Leonor,  
por lo que de leona tiene,  
amansara tal león.  
Conde, suyo es este guante,  
de el muro se le cayó, 1025  
en mi fee de más estima  
que de Asia la posesión.  
El castillo de Palmela  
con las llamas de mi amor  
conquisté, dando a su alcaide 1030  
honras por matarle yo.  
Lleveme a Leonor conmigo,  
imperiosa su prisión,  
pues, cautiva, la obedezco,  
pues me vence, vencedor; 1035  
yo he jurado a su hermosura,  
si en vosotros hay valor,  
por cada dedo de el guante

un portugués, el mejor.  
 De esta prenda y de su dueño       1040  
 será la restauración  
 el que a vencerme se obligue,  
 uno a uno u dos a dos;  
 al extremo de esta lanza  
 sirve de airoso pendón;       1045  
 rescatalde, portugueses,  
 que salvoconduto os doy  
 para los campos de Ourique,  
 donde Marte convocó  
 cinco ejércitos alarbes       1050  
 de quien rey único soy.  
 Ducientos mill africanos  
 enjambres inmensas son  
 que al Tejo el cristal agotan,  
 al valle y monte, la flor.       1055  
 Cobardes, allí os espera  
 Ismael, Marte español,  
 parca que os hila las vidas,  
 rayo que Arabia forjó,  
 segundo Alá, otro Mahoma       1060  
 de Alcides competidor,  
 pestilencia del bautismo,  
 de su iglesia contagión,  
 cuchillo de portugueses,  
 Atila, azote de Dios,       1065  
 y Ismael, que vale más  
 que el cielo, que Alá y que el sol.  
 (Vuelve a tocar el clarín. Vase.)  
 Egas       ¡Frenético, espera, aguarda!  
 Alfonso   Dejad que al cielo Nembrot  
           quimerice Babilonias:       1070  
           llorará su confusión.  
           Las manos y no las lenguas,  
           amigos, en la ocasión  
           precisa consiguen triunfos  
           y dan aliento al valor;       1075  
           de lengua es forma la espada,  
           vocinglero el vil temor;  
           espere en su muchedumbre,

que yo solo espero en Dios. 1080  
 Trece mill soldados tengo,  
 cada cual un Cipi6n,  
 un Viriato portugu6s,  
 un H6rcules vengador;  
 ducientos mill los infieles,  
 numerosa ostentaci6n, 1085  
 ceros que por s3 son nada,  
 mosquitos de fara6n.  
 Lusitanos, alto, a Ourique,  
 que cuanto fuere mayor  
 la summa de los contrarios, 1090  
 tanta m6s ganancia os doy  
 de su despojo y riquezas;  
 la cruz es nuestro blas6n,  
 armas que dio a Portugal  
 mi excelso progenitor; 1095  
 con su se6al Constantino  
 los tiranos debel6;  
 su mesmo celo me gu3a:  
 yo conde, 6l emperador,  
 la victoria ten6is cierta. 1100

Gonzalo    ;Oh gloria de tu naci6n!  
           ;Al arma, que la fortuna  
           de C6sar llevamos hoy!

(Al arma. Vanse, si no es don Egas.)

Egas        ¿Captiva mi Leonor? ;Cielos!  
           ¿Presa la beldad que adoro? 1105  
           ¿Usurpador suyo un moro  
           y ya africanos mis celos?  
 Eso no, mientras yo viva,  
 que es oprobio portugu6s;  
 yo har6 que postre a los pies 1110  
 de mi adorada captiva  
 la alarbe y torpe cerviz  
 el sacr3lego arrogante;  
 yo har6 finezas de amante,  
 y haza6as de Egas Mu6iz. 1115  
 Salvoconduto me da,  
 mas quien torpe desatina  
 sin guardar la ley divina

mal la humana guardará;  
 juntemos la industria, pues, 1120  
 al valor para librarla:  
 hoy tengo de restaurarla  
 o no seré portugués.  
 El artificio me ofrece  
 un discreto estratagema. 1125

(Sale Brito.)

Brito Estese el perro en su tema,  
 que yo me estaré en mis trece;  
 yo le juro a non de tal  
 que si el guante le quitó  
 el galguicuzcuz, que yo 1130  
 desagравie a Portugal.

Egas ¿Qué es eso Brito?

Brito Sentir  
 que un morillo desafíe  
 a nueso conde, y que críe  
 humos que le han de salir 1135  
 con el alma, si yo puedo.

Egas ¿Viste al bárbaro Ismael?

Brito Vi que en su lanza la piel  
 o el guante, por cada dedo  
 a su fembra ha prometido 1140  
 una cholla portuguesa,  
 y, ¡voto al sol!, que me pesa  
 que se nos haya escorrido.  
 ¿Cinco cabezas barbadas?  
 Pues con ellas, ¿qué ha de her 1145  
 la Leonor? Debe querer  
 madurarla a cabezadas.  
 Yo quedé tan golosmero  
 desde que a lidiar aprendí  
 por vos, que no estaré en mí 1150  
 hasta her un matadero,  
 do por arrelde se pese  
 carne mora.

Egas ¡Desatino!

Brito Mas huyendo del tocino,  
 Barrabás que la comiese. 1155

Egas ¿Atreveraste tú a hacer  
 conmigo una honrosa empresa?

Brito Si es la Leonor portuguesa,  
 y bondara ser mujer,  
 ¿qué aguardamos vos y yo 1160  
 que no la descaptivamos?

Egas ¡Oh Brito animoso! Vamos.

Brito Desde que el conde se quitó,  
 al encontrarle en la sierra,  
 sin cochillo, ni ganzúa, 1165  
 lo que llamáis guante o lúa,  
 piel en paz, malla en la guerra,  
 cuidando yo que la mano  
 entonces se desollaba,  
 mal con los guantes estaba; 1170  
 mas agora que este alano  
 Ismarzel tanto le estima  
 que mos desafía por él,  
 desollándole la piel  
 que trae el mastín encima, 1175  
 la he de convertir en guantes.

Egas Árábigo sé escribir  
 y en hábito habemos de ir  
 de moros.

Brito Haya turbantes,  
 almalafas, alquiceles, 1180  
 y déjame a mí con él.

Egas ¿Te atreverás a Ismael?

Brito Y a una recua de Ismarreles.

Egas Pues sígueme, que si engañas  
 su atención, en mis venturas 1185  
 probarás que sin locuras  
 nunca el amor logró hazañas.  
 De moro te vestiré.

Brito Con tal que haya sopa en vino,  
 porque sin él y tocino 1190  
 desde aquí desmoromé. (Vanse.)



(Sale doña Leonor, llorando, y Ismael saca el guante de doña Leonor.)

Ismael	Tu conde me vio en su vega hacer de esta prenda alarde, y a su ejército, cobarde, no solo el combate niega, 1195 mas, multiplicando miedos, las caras descoloridas tiemblan de ver que sus vidas tu guante les mida a dedos. Si estas finezas merecen 1200 en tu cielo algún agrado, serenándose el nublado que sus rayos entristecen, alcance yo sin enojos, sin desdenes, sin agravios, 1205 una razón de tus labios, un resplandor de tus ojos. Y advierte, Leonora mía, que si con rigor pretendes helar mi fuego, le enciendes 1210 con más rebelde porfía. Finge de burlas favores; podrá ser que desta suerte más tibio llegue a quererte que duplicando rigores, 1215 porque en la amorosa escuela, la que por sus cursos pasa, con hielos dicen que abrasa, con llamas dicen que hiela.
Leonor	¿Posible es, torpe homicida, 1220 que tu ciego frenesí ose amar a quien por ti llora a su padre sin vida? Dame sepulcro con él; rasga, tirano, este pecho, 1225 y habrás a mis ruegos hecho una fineza cruel, una piedad rigurosa, y si mis súplicas sigues,

una acción con que me obligues 1230  
en la otra vida.

Ismael                                    ¡Qué hermosa!  
La aurora de tu semblante  
vierte perlas; si enloqueces  
cuando llorando amanece,  
cada aljófar un diamante,                    1235  
¿qué hicieras, perdido el ceño  
con que eclipsas su arrebol,  
amaneciéndome el sol  
en dos orientes risueño?  
Tu padre murió a mis manos,                1240  
mas sívate de consuelo  
que he de conquistar el cielo  
vencidos los lusitanos.  
Mi valor a cargo toma,  
si su pavimento piso,                        1245  
que goce a Alá en su paraíso  
a la diestra de Mahoma;  
yo haré que con él dispense  
el haber cristiano sido.

(Salen de moros don Egas, y Brito a  
lo gracioso.)

Brito                                    Héteme aquí convertido                        1250  
en morábito de Orense,  
enjerto un gallego en moro.

Egas                                    Ya sabes lo que has de hacer;  
no te turbes.

Brito                                    La mujer  
que buscas y es como un oro                1255  
con el mastín perrenguea.

Egas                                    A buena ocasión llegamos,  
si mis ardidés logramos.

Brito                                    ¡Ojalá orégano sea!

Ismael                                    ¿Quién, sin avisar primero,                1260  
se atreve a entrar donde estoy?

Brito                                    Señor, estafeta soy  
morisca, mas no arriero,  
ni en toda mi casta le hubo,

	ni quiera Dios, cuando venga con cartas, que oficio tenga que el señor don Mahoma tuvo.	1265
Ismael	¿Cartas traes? Dime de quién.	
Egas	Este necio lo ha de echar a perder; quiero llegar.	1270
	(Llégase a él.)	
	El rey de Murcia y Jaén y el de Córdoba te escriben.	
Brito	Sí, señor, juntos están con el rey de Cordobán murciélagos, porque viven de comer uvas jaenes, y son tres reyes de bien el murciélago, el jaén y el cordobán.	1275
Ismael	¡Loco vienes!	
Egas	Hase, gran señor, turbado y gasta siempre este humor.	1280
Brito	Humor gasto; sí, señor, de una fuente que han mandado que en aqueste brazo me abra; gracias a Santa Locía, que casi, casi, no vía por un hartazgo de cabra que este y yo mos dimos solos; y aun es dicha si la alcanzo, métome en vez de garbanzo toda una bola de bolos, y en lugar de hoja de yedra traigo una resma de estraza, con que, aunque algo me embaraza, puedo tirar una piedra y her que la salud asista en los ojos, aunque creyo que cuando a su merced veyo tengo muy bellaca vista.	1285 1290 1295
Egas	[A él aparte.] Necio, mira lo que dices.	1300

Ismael        ¡Salada es vuestra razón!  
 Brito         Tengo la sal de un jamón,  
               y cómo los con perdices.  
 Ismael        ¿Las cartas?  
 Brito         Helas aquí.  
               (Dáselas.)  
 Ismael        ¡Donoso talle mostráis!                    1305  
 Brito         Sí, señor.  
 Ismael        ¿Cómo os llamáis?  
 Brito         El moro Zaquizamí.  
 Ismael        ¿Tan alto?  
 Brito         En caramanchones  
               empleo todo mi trato,  
               y vuelto de perro en gato                    1310  
               ando a caza de ratones.  
               Lea vuesa morería  
               para que me vuelva luego.  
 Ismael        ¿No esperaréis que a este pliego  
               responda?  
 Brito         Sí, morería.                                    1315  
 Ismael        ¿Es Córdoba gran ciudad?  
 Brito         Sí, morería.  
 Ismael        Y su rey,  
               ¿no se llama Alí Muley?  
 Brito         Sí, morería.  
 Ismael        Esperad.  
               (Leyendo para sí.)  
               ¿Qué tiene, que está en la cama    1320  
               conforme me avisa aquí?  
 Brito         Sí, morería.  
 Ismael        Decí:  
               ¿qué mal tiene?  
 Brito         Se derrama  
               todo en mantas y en colchones.  
 Egas         [Aparte.] ¿Hay disparate como este? 1325





si inventas esa locura;  
 no arriesgues vida, que estimo  
 lo que mi temor recela.

Brito (Al rey.) ¿No ve cómo se la enmiela?

Egas (A ella aparte.) Leonor, en balde  
 reprimo 1375  
 la paciencia ni el acero:  
 yo he de sacarte de aquí.

Ismael ¡Vive Alá!, que conseguí  
 toda la dicha que espero;  
 tan domesticada está 1380  
 con él como si los dos  
 fueran hermanos.

Brito ¡Por Dios!,  
 por no decir ¡por Alá!,  
 que obligue a una peña fría  
 a que eche llamas, señor. 1385

Ismael ¿Que hará que me tenga amor  
 Leonora?

Brito Sí, morería.

Ismael Toma este anillo y cadena.  
 (Dáselos.)

Brito Sí, morería, sí tomo.  
 Es ell engaste de promo, 1390  
 que pesa más que ell arena.

Egas Esto tenemos trazado.

Leonor ¡Qué buena suerte la mía!

Ismael ¿Riyose?

Brito Sí, morería;  
 los colmillos le ha mostrado. 1395

Egas Disimula con el moro  
 hasta que te libre de él.

Leonor (Esto lo diga recio.) Merece mucho  
 Ismael.

Ismael ¿Qué dijo?

Brito Que es como un oro  
 su mercé en la gallardía. 1400

Ismael           Que «mucho Ismael merece»,  
le escuché.

Brito                Ansí me parece.

Ismael            ¡Gran suerte!

Brito                Sí, morería.

Ismael            ¡Qué apacible y qué en sazón  
habla, pregunta y propone!           1405

Brito                Él verá que se la pone  
más tierna que un requesón.  
  
(Los dos aparte.)

Egas                ¿Oyes lo que al moro pasa  
con aquel loco?

Leonor             Donoso  
y, igualmente, provechoso.           1410

Egas                De placer es esta casa,  
en lo despoblado está;  
para que te saque della  
fíngele amor, Leonor bella.  
  
(Llégase Leonor al rey, muy afable.)

Leonor             ¡Mi rey!

Ismael             ¡Soberano Alá,                           1415  
que a oír tal he merecido  
al sol que el alma ofrecí!

Brito                ¿«Mi rey» dijo?, hétele el mi;  
«soberano Alá» te he oído,  
hétele también el la;                   1420  
«sol» la llamaste después;  
hétele a amor portugués  
con su re, mi, fa, sol, la.

Egas                Señor, yo que por mis ciencias  
de tu amorosa fatiga                   1425  
supe el incendio, que obliga  
a apacibles impaciencias,  
vine a servirte de modo  
que ya es tuya Leonor bella;  
pero si a solas con ella               1430  
nos dejás, para que en todo



se te rinda este diamante,  
 tu esperanza lograrás,  
 en especial si me das  
 por sola una hora su guante;        1435  
 que impide por él el hado  
 lo que el arte facilita,  
 porque sus efectos quita  
 cualquier favor violentado.

Ismael        Toma el guante, el alma toma.        1440  
 (Dásele.)

Brito        (Aparte.) ¡Tened, el perro!; por  
 cierto  
 que vos damos perro muerto.

Ismael        Tú serías mi Mahoma,  
 mi Alá, si me consintiese  
 que una mano la besase.                1445

Egas        Hasta que el término pase,  
 no es posible.

Brito                       En seco bese,  
 chero decir, desde ahí,  
 que según unum modernum,  
 non besabis in eternum.                1450

Ismael        No te entiendo.

Brito                       Hablan así  
 nigromantes motilones.

Ismael        Luego, ¿tú nigromancia  
 estudias?

Brito                       Sí, morería;  
 mire, do hay pares hay nones,        1455  
 chero decir que preñada  
 una mujer, o se muere  
 o habrá pares, si pariere,  
 y habrá nones que es nonada  
 para vuesa morería,                    1460  
 como no tempre pesares  
 aguardándose dos pares  
 de horas hasta el medio día,  
 que es cuando cesan los nones,  
 y toca a nona el donado;                1465

mas habiendo las dos dado,  
 que en todos los esquilonos  
 cuando dan dos dan un par,  
 cesan entonces azares,  
 porque, en fin, los doce pares, 1470  
 si no llegan a parar  
 ¿cómo tienen de parir  
 ell efecto del praneta  
 ni comprirse la receta  
 de su amor? ¿Chérello oír? 1475  
 Pues venga a her: esta mujer,  
 ¿no es nones? Sí, porque es una,  
 y con pares no hay ninguna  
 hasta que llega a parir;  
 él, aqieste moro y yo 1480  
 somos tres, ¿no somos nones?;  
 en esto no hay opiniones,  
 pues si el nones engendró  
 la nonada, oiga estos puntos:  
 hasta que lleguen a estar 1485  
 hombre y mujer hendo un par,  
 y no todos cuatro juntos,  
 si no le ama no se queje;  
 pero vuélvase después,  
 que nones quedamos tres, 1490  
 y como a los tres mos deje,  
 después de la nona dada,  
 si vuelve a sus aficiones  
 ya se habrán ido los nones  
 y parará el par en nada. 1495  
 Esto enseña la escretura,  
 que, entre sus negros macías  
 mos dio el gigante Golías,  
 Galeno y Nuño Rasura.

Ismael Los principios de una ciencia 1500  
 son oscuros de saber:  
 no te he podido entender.

Egas Pues, señor, es evidencia  
 todo cuanto te ha explicado,  
 mas como son rudimentos 1505  
 de nuestros encantamentos,

está su estilo intrincado;  
vuelve aquí dentro de un hora,  
lograréis gustos los dos.

Leonor Querido Ismael, adiós. 1510

Ismael Adiós. ¿Volveraste mora?

Brito Conforme huere el moral.

Ismael Adiós, luz de mi esperanza.  
(Vase el moro.)

Brito (Aparte.) Si mora dice tardanza,  
vendrá a ser mora, ¡y qué tal! 1515

Egas Alto, a caballo.

Brito No hay si dos.

Egas La dama vendrá en mi gropa:  
yo Jove, Leonor mi Europa.

Brito Pues galgui morisco, adiós.  
(Suben desde el tablado a caballo  
los tres, ella a las ancas de el de  
don Egas, y salen a las voces del  
moro Ismael y otros, y puédalos se-  
guir por la plaza a caballo y esca-  
ramuzar.)

Brito (Dentro.) ¡Aprisa, que mos espía 1520  
un perro, y temo que lluevan  
virotazos!

Moro ¡Que nos llevan  
a Leonor!

Brito Sí, morería.

Ismael ¡Seguidos, vasallos míos!  
¡Volad cual vuelan mis celos! 1525  
¿Sufriréis, ingratos cielos,  
tal burla?

Brito Sí, moreríos.

Ismael Corred, que queda abrasada  
el alma entre mis pasiones.

Brito Acá corremos los nones, 1530  
y allá vos cupo nonada.





ACTO TERCERO

Personas

Conde don Alfonso	Brito
Don Egas	Algunos moros
Don Gonzalo	Ismael, moro
Don Pedro	Doña Leonor
Giraldo, viejo	Cristo Nuestro Señor

(Salen, marchando, don Alfonso Enriquez, don Egas, don Gonzalo, don Pedro y los más cristianos que pudieren.)

Alfonso        ¡No marchen más, hagan alto!

Todos         ¡Hagan alto!

Alfonso	Aquestos son	1545
	los campos que mi nación	
	llama de Ourique. En el alto	
	cerro, que mi gente agora	
	ciñe y el sol siempre adula,	
	cuya cumbre se intitula	1550
	Cabezas de el Rey, mejora	
	de sitio nuestro pequeño	
	ejército: trece mill	
	somos no más contra el vil	
	ismaelita. Ya mi empeño,	1555
	portugueses valerosos,	
	de suerte adelante está,	
	que el retirarnos será	
	descrédito. En tan forzosos	
	lances, contra tanta suma	1560
	de infieles como nos cerca,	
	tal vez el ánimo merca	
	dichas que jamás consume	
	el tiempo; vuestro consejo	
	con todo eso necesito,	1565
	vuestro valor solicito;	

cada cual es un espejo  
de la fee que defendemos,  
de la fama que intentamos.  
Los capitanes estamos 1570  
juntos aquí; consultemos  
lo que en tan preciso caso  
cada uno siente y desea;  
pero con tal que no sea  
dar atrás un solo paso. 1575

Gonzalo Gran señor: temeridades  
que traen consigo imposibles  
causan desaires terribles  
y anuncian adversidades.  
Cinco ejércitos están 1580  
a nuestra vista de infieles;  
contra tantos, ¿qué laureles  
trece mill conseguirán?  
De ducientos y cincuenta  
mill moros consta el blasfemo 1585  
campo que, de extremo a extremo,  
sumas que agotan su cuenta  
cubren valles y collados,  
como nosotros nacidos  
en nuestra España, escogidos 1590  
y en guerra experimentados.  
Veinte mill moros le toca  
a cada cual portugués,  
que aunque de manos y pies  
se les atara, a la poca 1595  
gente que la cruz ampara  
de tus leales vasallos,  
solo para degollallos  
tiempo y manos nos faltara.  
Extiende, señor, los ojos 1600  
por los campos, verás olas  
moriscas más que amapolas,  
llenos de bonetes rojos.  
Tentar a Dios no es cordura;  
acometer, perdición; 1605  
morir, desesperación;  
buscar milagros, locura.  
Todo tu ejército pierde





Alfonso                    Cuando se mide  
con recelos aparentes  
lo que el temor dificulta,  
rara vez de la consulta                    1650  
salen acciones valientes;  
algo habemos de dejar  
a la fortuna, soldados,  
mas ya estáis determinados  
al huir o al retirar,                    1655  
déjenme solo en mi tienda,  
que otra consulta me falta  
más útil, cuanto más alta.  
Cuando sus horrores tienda  
la nocturna obscuridad                    1660  
a juntaros volveré,  
y entonces abrazaré  
lo que vuestra voluntad  
resolviere.

Egas                    Gran señor,  
Santarén es una villa                    1665  
inexpugnable.

Alfonso                    Esa silla  
me acercad.

Pedro                    Tiempo mejor  
el cielo te ofrecerá.  
(Asiéntase.)

Alfonso                    Dadme esa Biblia y dejadme  
a solas. Egas, cerradme                    1670  
la tienda.

Egas                    Cerrada está.  
(Vanse. Queda solo y asentado con la  
Biblia en las manos.)

Alfonso                    A aconsejarse con vos  
mi fee, libro santo, viene,  
pues cuanto en vos se contiene  
lo escribió el dedo de Dios.                    1675  
Consultémonos los dos,  
que por la parte que abriere  
lo que primero leyere

eso tengo de seguir,  
que vos no sabéis mentir                    1680  
ni errará quien os creyere.

(Ábrela y lee.)

«Hi in curribus et hi in equis: nos  
autem  
in nomine Domini Dei nostri invoca-  
bimus».

¡Qué pronóstico, aunque breve,  
tan propicio a mi valor!  
Aliéntame el rey cantor  
en el psalmo diez y nueve;                    1685  
dice que el alarbe aleve  
y los que nos desafían  
en las máquinas se fían  
de sus carros y caballos,  
y en multitud de vasallos                    1690  
que contra el bautismo envían;  
mas porque ningún siniestro  
riesgo nuestra dicha asombre,  
invocaremos el nombre  
del grande Señor, Dios nuestro.            1695  
¡Oh profeta, rey, maestro  
de la milicia mayor,  
vos nos quitáis el temor,  
nuestras medras confiamos  
en el nombre que invocamos                    1700  
de nuestro Dios y Señor!

(Lee.)

«Ipsi obligati sunt et ceciderunt:  
nos  
autem surreximus et erecti sumus»,  
prosigue el profeta santo.  
Ellos nos acometieron,  
pero postrados cayeron  
entre el horror y el espanto;                    1705  
nosotros, que a nombre tanto  
como el de Dios, aplaudimos,  
restaurándonos, vencimos,  
sus escuadrones postramos,

triunfantes nos levantamos                    1710  
y blasfemos oprimimos.

(Lee.)

«Domine salvum fac regem: exaudi  
nos in die, qua invocaverimus te»,  
remata el psalmo pidiendo  
que libre al rey que le invoca  
que, el corazón en la boca,  
el alma le está ofreciendo.                    1715

Yo de esta suerte lo entiendo:  
que le dé audiencia en el día  
que invocándole se fía  
(no en las armas, que es en vano)  
en el nombre soberano                    1720

de Jesús y de María;  
que al rey conserve seguro  
pide el huésped de Sión:  
no soy rey yo, ni blasón  
tan arrogante procuro;                    1725

conde sí, defensa y muro  
de Portugal; Dios, su dueño,  
que de tan preciso empeño  
tiene de sacarme airoso.  
¡Oh cansancio fastidioso!,                    1730  
venció mi sentido el sueño.

(Duérmese. Tocan al arma y dicen de-  
ntro los versos siguientes, y sale  
después Giraldo con el traje que  
llevaba en la cueva, y se levanta  
don Alfonso medio despierto sacando  
la espada, y detiéndole Giraldo. De-  
ntro.)

Uno                    ¡Al arma!, invencible Alfonso,  
que el ejército morisco  
asalta nuestras trincheras.

Todos                    ¡Al arma!

Alfonso                    Nombre benigno,                    1735  
nombre de Jesús glorioso,  
aceite en tierra vertido  
por la ingratitud hebrea,

siendo la Cruz vuestro olivo,  
 favoreced nuestro celo. 1740

Giraldo Detente, joven invicto,  
 sosiega el pecho y repara  
 si acaso otra vez me has visto.

Alfonso ¡Oh senectud milagrosa!  
 ¿No eres tú el que entre los riscos1745  
 andando yo derrotado,  
 tesoro te hallé escondido;  
 el que con sabios consejos,  
 con celestiales avisos,  
 mis pasiones refrenaste 1750  
 despertando mis sentidos?  
 ¿El que, cual perla en la concha,  
 en el peñascoso hospicio,  
 alma de su obscuro centro,  
 cerrándote en sus retiros 1755  
 me advertiste ser en vano  
 buscarte hasta que el peligro  
 mayor ocasión te diese  
 de volver a verme?

Giraldo El mismo;  
 el propio soy, claro Alfonso. 1760  
 Giraldo fue mi apellido,  
 en la milicia estimado  
 y en los yermos reducido.  
 No temas la multitud  
 de bárbaros, si infinitos, 1765  
 tú Alcides, ellos pigmeos,  
 te asaltaren fementidos.  
 A Senaquerib mató  
 el celestial paraninfo  
 ciento ochenta y cinco mill 1770  
 blasfemos, como él asirios.  
 Trecientos solos hebreos  
 con Gedeón su caudillo,  
 destrozaron de Madián  
 los innumerables hijos; 1775  
 la mandíbula, en la mano  
 de el nazareno prodigio,  
 dio muerte a mill filisteos.

Dios, Alfonso, te es propicio;  
 cuando oigas dentro tu tienda 1780  
 el favorable sonido  
 de una campanilla sacra,  
 sal al espacioso sitio  
 de ese campo, alza los ojos,  
 que cuando los tengas fijos 1785  
 en esos globos de estrellas  
 que, engastadas en zafiros,  
 rosas de el jardín celeste,  
 le sirven al sol de anillos,  
 verás lo que a la experiencia 1790  
 y a tus venturas remito.  
 No se atreve mi silencio  
 a más que esto, que no es digno  
 lenguaje mortal y humano  
 a explicar lo que es divino. 1795  
 Alienta, ¡oh gran portugués!,  
 el pecho, pues te ha escogido  
 la Omnipotencia monarca  
 para que en futuros siglos  
 por casi cien lustros tengan 1800  
 tus sucesores invictos  
 el portugués solio regio:  
 ellos ramas, tú el principio.  
 Ya tiemblan de sus espadas  
 la Etiopía, junto al Nilo; 1805  
 en Arabia, el Mar Bermejo;  
 en Asia, el Ganges y el Indo.  
 Reinará tu descendencia  
 hasta parar en Filipo,  
 segundo en los castellanos 1810  
 y en el portugués dominio  
 primero, el sabio, el prudente;  
 y tras él, el santo, el pío,  
 tercero en los de este nombre;  
 heredando su apellido, 1815  
 con dos mundos a sus plantas,  
 el cuarto, el grande, el temido.  
 Esto te promete el cielo,  
 esto en su nombre te digo;

¿quién se atreverá a tus armas 1820  
 si Dios es tu patrocinio? (Vase.)

Alfonso Profético viejo, espera;  
 alienten tus vaticinios  
 pechos que, aunque belicosos,  
 temen tan arduo conflicto. 1825  
 ¡Oh nombre siempre inefable!,  
 ¡oh grano eterno de trigo  
 que en Belén, casa de pan,  
 de la espiga virgen quiso  
 nacer, para que muriendo, 1830  
 en heredad del bautismo  
 produjese mieses tantas  
 como la fe ampara hijos!  
 Pan que maná en el desierto  
 tierno, sabroso y melifluo, 1835  
 fortaleció cuarenta años  
 el pueblo fiel contra Egipto.  
 Pan que, contra Jezabeles,  
 viático en el camino  
 de Horeb, alienta al profeta 1840  
 celador y palestino.  
 Pan, panal que, león primero,  
 cordero ya puro y limpio,  
 de la boca formidable  
 para Sansón colmena hizo; 1845  
 pan que asegura victorias  
 a Abraham contra los cinco  
 reyes infieles, que a Lot  
 osaron llevar captivo;  
 en vos solamente espero, 1850  
 en vuestro nombre confío,  
 en virtud vuestra me aliento,  
 yo en vos y vos conmigo.

(Tocan dentro chirimías y una campanilla.)

¡Ay cielo! Esta es la señal  
 que el venerable me dijo; 1855  
 salgo temblándome el alma  
 al campo, aplazado sitio.  
 ¡Qué densas obscuridades

al cielo entristecen, viudo  
 de el sol, su esposo, que a medias1860  
 parte con él luz y giros!  
 Pero, válgame su amparo;  
 un rayo (cuanto benigno  
 luciente) sirve de Apolo  
 a sus cóncavos jacintos; 1865  
 cabellos de Ofir y Arabia  
 peina en el aire dormido  
 y entre el ocioso silencio  
 regocijan sus bullicios.

(Suena música, y sobre un trono muy  
 curioso baje un niño, que haga a  
 Cristo crucificado, con la decencia  
 que está advertida.)

Alfonso Ya se añaden esplendores 1870  
 que en su oriente cristalino  
 perfilan nubes, espejos,  
 cada cual un sol de vidrio,  
 sobre un querúbico trono,  
 escabel de sus vestigios: 1875  
 ángeles son pedestales  
 de un piadoso crucifijo.

(La capilla cante «Christus regnat»,  
 y póngase de rodillas.)

Postraos, alma; postraos, cuerpo;  
 ojos de este objeto indignos,  
 reverencialde humillados, 1880  
 que yo con la fee le miro.

Cristo Alfonso Enríquez, no temas,  
 pelea, yo estoy contigo;  
 si a los infieles asaltas,  
 vencerás en nombre mío. 1885

Alfonso ¡Oh serpiente misteriosa  
 de aquel metal peregrino,  
 humano por mis pecados,  
 si por vuestro ser divino,  
 que en el desierto de un monte 1890  
 os colocan los heridos  
 de el áspid que venenoso

irritaron nuestros vicios!  
 ¡Oh Juez, ya todo clemencia,  
 que para perpetuo olvido 1895  
 de las locuras humanas,  
 aunque al mundo habéis venido  
 a residenciar culpados,  
 sois de suerte compasivo  
 que os echáis a las espaldas 1900  
 la vara de los castigos!  
 ¡Oh pan que levanta el biello  
 de la Cruz, en fee que limpio,  
 dice la vil sinagoga:  
 «mitamus in panem lignum»! 1905  
 ¡Oh fruto de promisión!,  
 pues en vos goza el racimo  
 de la vid de ese madero  
 la iglesia (Moisés su tipo),  
 exprímaos la Cruz lagar, 1910  
 amáseos la Cruz, mi Cristo,  
 porque en la mesa os gocemos  
 juntamente pan y vino.  
 (Los ojos en tierra.)  
 Mas no, mi Dios; no, mi amante;  
 no, mi bien, no necesito 1915  
 veros con ojos corpóreos  
 mientras en la tierra vivo;  
 dejad que mi fee os merezca  
 deseándoos mis suspiros,  
 creyéndoos con mis afectos, 1920  
 no viéndoos mis ojos tibios;  
 a vuestro glorioso trono  
 estas venturas remito:  
 aquí, mi Dios, se merezca  
 que allá os gozare infinito. 1925  
 Cristo Alfonso, alabo tu celo,  
 agradezco tus servicios,  
 tus afectos me enamoran,  
 finezas tuyas estimo;  
 no disminuyo tu fee, 1930  
 que el haberte aparecido  
 en la Cruz corporalmente



es porque, habiéndome visto,  
 te fervorice mi amor  
 tú y tu gente, ya animosa,                    1935  
 postréis a mis enemigos.  
 Buscarante tus vasallos,  
 si con temor al principio,  
 ya por mí de esfuerzo llenos,  
 porque en sus pechos asisto.                    1940  
 Su rey han de coronarte  
 de Portugal; mis auxilios  
 son impulsos de esta acción,  
 no procures resistirlos.  
 Las armas que a Lusitania                    1945  
 otorga mi amor propicio,  
 en cinco escudos celestes  
 han de ser mis llagas cinco;  
 en forma de cruz se pongan,  
 y con ellas, en distinto                    1950  
 campo, los treinta dineros  
 con que el pueblo fementido  
 me compró al avaro ingrato,  
 que después, en otro siglo,  
 tu escudo, con el Argarve,                    1955  
 se orlará de sus castillos.  
 (Desclava la mano diestra y dale la  
 bandera con las armas que ha de  
 traer uno de los ángeles.)  
 Yo te las doy de mi mano,  
 yo con mi sangre te animo,  
 yo tu estandarte enarbolo,  
 yo victorioso te afirmo.                    1960  
 ¡Alfonso, al arma!, debela  
 a un tiempo alarbes y vicios.  
 Reinarás en Lusitania,  
 y eterno después conmigo.  
 (Música, y desaparece.)  
 Alfonso    Mi Dios, esperanzas tales,                    1965  
 tal favor, tales cariños,  
 ¿qué no engendrarán de alientos?,  
 ¿qué valor no?, ¿qué no bríos?



las barras aragonesas,  
 los leones y castillos;  
 eternizarlas promete 2005  
 por años, lustros y siglos,  
 la omnipotencia de el cielo;  
 quien nos las dio fue Dios mismo.

Egas Pues si Dios a Portugal  
 con armas ha enriquecido, 2010  
 rey se sirve que tengamos,  
 rey en su nombre pedimos.  
 (Trompetas.)

Todos ¡Viva Alfonso, rey primero!  
 Otros ¡Viva Alfonso, rey invicto!  
 (Música. Sube don Gonzalo en un pa-  
 vés, y levántanle en alto.)

Gonzalo Portugueses, levantalde 2015  
 sobre ese pavés conmigo.

Todos ¡Portugal por don Alfonso!  
 Alfonso Ni repugno, ni resisto  
 porque sé que Dios lo ordena,  
 puesto que yo no sea digno. 2020  
 Portugueses valerosos,  
 alentaos, apercibíos  
 para cuando nazca el sol,  
 en brazos del alba niño,  
 a envidiar vuestras hazañas. 2025

Todos ¡Viva Alfonso esclarecido!  
 Alfonso Mi Dios, mi crucificado,  
 ¿qué más vivir que serviros? (Van-  
 se.)  
 (Sale Brito, de moro gracioso.)

Brito Hambriento de carne mora,  
 el día que no la mato, 2030  
 o de engañarla no trato,  
 ando mustio; a la Leonora  
 desemperramos ayer  
 y con su Muñiz está;  
 cercado el moro mos ha, 2035

celoso por la mujer;  
pues antes que el sol los riscos  
aforre de su oropel,  
a pesar del Ismarrel  
me he de almorzar dos moriscos. 2040  
Aun me vengo enmahometado  
en mi alquicel y bonete,  
y con el nombre de Hamete  
a su ejército he llegado.  
Dios me la depare buena, 2045  
que si a dos o tres engaño  
haremos año, buen año  
para ell almuerzo y la cena.  
Mas, hételos a los dos  
que al cielo mi hambre pedía. 2050  
(Salen un alfaquí y otro moro.)

Alfaquí No escapará de este día  
el cristiano.

Moro Siendo vos  
morábito y alfaquí,  
habráoslo ya revelado  
Mahoma.

Alfaquí De él he alcanzado 2055  
su destrozo.

Brito (Aparte.) Perro, así  
pues, estaos en ese tema,  
que ambos me lo pagaréis.  
¡Ah de los moros!

Alfaquí ¿Quién es?

Brito Buzarona Alá y Zalema. 2060  
(Háceles una reverencia muy grande.)  
¿Quién es vuesa morería,  
que anda a estas horas en vela?

Alfaquí ¿Quién sois vos?

Brito So centinela  
y hasta ahora he sido espía.

Alfaquí Yo tengo por alfaquí 2065  
licencia.

Brito                    No se debate,  
                           moro alfaquín o alfayate,  
                           de ese preito más aquí,  
                           que ya mi enojo se apraca  
                           y es josticia que os respete.        2070

Alfaquí                ¿Llamaisos?

Brito                    El moro Hamete.

Moro                    ¿Hamete?

Brito                    Hamete y Hasaca,  
                           porque he sido pirinola.

Alfaquí                Pues bien: ¿qué nos queréis?

Brito                    Que penitencia me deis                2075  
                           de una culpa que, aunque es sola,  
                           es la tal culpa mayor  
                           que dos puños.

Alfaquí                                ¿Contra Alá?

Brito                    Contra allá y contra acullá,  
                           que soy grande pecador.                2080

Alfaquí                Pues yo que soy alfaquí  
                           y el Alcorán he estudiado,  
                           si me decís el pecado  
                           sabré el remedio.

Brito                    Comí  
                           cuatro libras de jamón.                2085

Alfaquí                ¿Y qué es jamón?

Brito                    ¿Qué? Tocino.

Alfaquí                Quitaos allá.  
                           (Escupen con asco.)

Brito                    Y más que vino  
                           con chorizo, salchichón  
                           y una morcilla por cabo  
                           de escuadra, pero no fraca,        2090  
                           porque dije, si se saca  
                           un cravo con otro cravo,  
                           ya que hice tal desatino,  
                           porque Mahoma se apraque,  
                           no es mucho que también saque        2095

un tocino a otro tocino,  
y más que hubo vino y pan.  
(Van andando los tres.)

Alfaquí Tal bebida y tal bocado  
el Alcorán lo ha vedado.

Brito Si le vedó el Alcorán, 2100  
por eso vos pido yo  
el perdón por mi dinero;  
pero decidme primero:  
Mahoma, cuando mandó  
al moro que nunca coma 2105  
tocino porque se ofende,  
¿de qué manera se entiende  
el tocino de Mahoma?  
Porque hay mucha distinción,  
según lo que yo imagino, 2110  
entre el jamón y el tocino  
y no nos quita el jamón  
el que el tocino nos quita.

Moro Pues ¿no es una carne propia?  
(Van andando.)

Brito Esa es muy gentil gazopía. 2115  
Vamos andando: limita  
nuestro profeta arriero  
todo manjar embarazo,  
el jamón es un pedazo  
y el tocino es todo entero, 2120  
si no, escochar la razón:  
quien dice «compré un tocino»,  
entero a llamarle vino;  
quien dice «compré un jamón»,  
dice un pedazo, esto es vero; 2125  
y así la ley de Mahoma  
manda que nadie se coma  
un tocino todo entero.

Alfaquí Pues ¿quién le había de comer  
entero?

Moro Bien lo adjetiva. 2130

Brito Mahoma nunca mos priva  
 de lo que es fácil de hacer,  
 mas de lo imposible sí,  
 que es su ley muy apacible,  
 y como es tan imposible 2135  
 que un tocino quepa en mí  
 todo entero, hay privación  
 del tocino y no ha lugar  
 (Andando poco a poco.)  
 en no poderse almorzar  
 lo menos, que es el jamón. 2140  
 Pero dejando esto a un lado...

Alfaquí Vos blasfemáis o estáis loco.

Brito Vamos andando otro poco;  
 (Hacia el vestuario.)  
 el vino me da coidado,  
 que es argumento distinto: 2145  
 ¿por qué Mahoma en su estanco  
 no dijo tinto ni branco?

Alfaquí Privonos del blanco y tinto.

Brito Sí, mas para remediallo  
 y comprir su mandamiento, 2150  
 siempre que a beber me asiento  
 hago voto de mezcrallo  
 con que no le ofendo en nada  
 ni hay en qué culparme pueda,  
 que si el branco y tinto veda 2155  
 no veda la calabriada.

Moro ¿Adónde nos alejáis  
 del ejército? ¿Qué hacéis?

Brito (Echa mano.) A donde, aunque más  
 gritéis,  
 ningún socorro tengáis. 2160  
 Coma tocino o no coma,  
 alfaquín de ell antecristo,  
 o adorar en Jesocristo  
 y errenegar de Mahoma,  
 o aparejar el garguero. 2165





que os he de pringar con ello.  
 Éntrense en esa bodega  
 donde moros deposito  
 a quien ropa y vidas quito,           2195  
 que si cada cual me ruega  
 que le deje cristianado,  
 un tabernero vecino  
 lo hará, pues bota y tocino  
 es tener lo más andado.           2200  
 (Dales.) Entrar, señor alfaquín,  
 mientras con llave los cierro.

Alfaquí           ¡Mahoma!

Brito                ¿Qué dice el perro?

Moro                ¡Alá!

Brito                ¿Qué gime el mastín?  
 Galgos, entrar y chitón,           2205  
 (Éntranse.) mientras hacer determino  
 gorgoritos con el vino,  
 pinitos con el jamón.  
 (Come, bebe y vase. Salen don Alfonso  
 y los otros tres portugueses.  
 Marcha.)

Alfonso           Cumplir con obligaciones  
 del alma en primer lugar,           2210  
 animosos portugueses,  
 y alcanzaréis lo demás.

Egas                Ya todos, rey generoso,  
 confesados, llorado han  
 sus culpas y en el convite           2215  
 incruento del altar  
 han recreado las almas.

Alfonso           Pues en fee de el sacro pan,  
 sol que entre nubes se absconde,  
 ambrosía celestial,           2220  
 cordero, cuando pastor,  
 amor que acechando está  
 por viriles y canceles  
 de ese cándido cristal,

la victoria os aseguro; 2225  
 dioses sois si a Dios lleváis.  
 (Sale Ismael con alfanje y adarga.)

Ismael Alfonso, desvanecido,  
 rey de un instante no más  
 que te coronaste anoche,  
 porque llegues a juntar 2230  
 el laurel a tus cipreses,  
 los gozos con el pesar,  
 ¿qué esperas que no te rindes?  
 Cercado, mísero, estás  
 de trecientos mill infantes, 2235  
 tigre hambriento cada cual;  
 no necesitan de flechas,  
 no de alfanjes que esmaltar  
 en sangre que el temor hiela,  
 que a soplos os matarán. 2240  
 Yo mismo vengo en persona  
 compasivo de tu edad,  
 a que uses de mi clemencia,  
 acción que no hice jamás.  
 Dame a Leonora por dueño, 2245  
 desocupa a Portugal,  
 niega la ley del bautismo,  
 sigue la de mi Alcorán,  
 casarete con Celima,  
 deuda mía, y poseerás 2250  
 a Jerez de Extremadura  
 en dichosa y quieta paz.

Alfonso ¡Oh, bárbaro descreído,  
 que, descendiente de Agar  
 su esclavitud es tu herencia 2255  
 pues ella lo fue de Abraham!  
 ¿Tú persuadirme a que siga  
 la secta torpe y bestial  
 de tus bárbaros errores,  
 de tu profeta infernal? 2260  
 Saca el frenético acero,  
 que presto en este verás  
 cuán poco te favorece  
 tu blasfema infinidad.



(Vase peleando. Salen don Alfonso, con la bandera de sus armas siempre, y don Egas contra los moros, y éntrese don Alfonso peleando y también los demás portugueses.)

Alfonso      Ea, valiente Muñiz;  
ea, valeroso Páez;  
fuerte Amaya, Ruiz, Coutiño,      2295  
Viegas noble, destrozad,  
romped, seguid los infieles;  
hierba es inútil que está  
esterilizando torpe  
la católica heredad.      2300  
Segadores de la iglesia  
sois, su cizaña arrancad,  
que Dios, padre de familias,  
os apercibe el jornal.  
De sus llagas soy alférez,      2305  
Cristo es nuestro capitán,  
¡vivan con tanto caudillo  
las quinas de Portugal!

(Éntranse peleando, y sale Brito tras los moros.)

Brito      Pollos con agraz por julio  
diz que es sabroso manjar;      2310  
pues en el temor sois pollos  
yo he de poner el agraz.  
¡Vaya agora aqieste grumo!

(Dales y caen.)

Un moro      ¡Ay Mahoma!  
Brito           ¡Y cómo que hay!  
Hendo buñuelos de azufre      2315  
en el entresuelo está.

Otro [moro] Huye de este fiero lobo.

Brito      No por ahí, por acá;  
  
(A cuchilladas los mete en la cueva.)

métanse en la ratonera  
 donde los chero embolsar                    2320  
 para her de ellos baratillo;  
 aqueste se llama ¡zaz!  
 (Dales.)

Otro                    ¡Alá, favor!  
 Brito                    ¿Allá busca?  
 Pues por aquí van allá.  
 (Éntranse peleando, y salen todos de  
 marcha.)

Alfonso                Murió el blasfemo Ismael.                    2325  
 Todos                    ¡Victoria por Portugal!  
 Alfonso                ¡Victoria por nuestras quinas!  
 Gonzalo                Huyendo los moros van.  
 Pedro                    Innumerables han muerto.  
 (Ponen la bandera de las quinas en  
 un trofeo eminente, y al colocar la  
 cruz toquen chirimías y todos se  
 hincarán de rodillas cuando lo diga  
 don Alfonso.)

Alfonso                Esas armas colocad,                    2330  
 católicos portugueses,  
 sobre nuestro trono real;  
 postrar todos las rodillas.  
 Cruz santa que al Leviatán  
 mortífero nos rendistes;                    2335  
 árbol de el segundo Adán,  
 que la fruta de el primero,  
 venenosa, remediáis  
 con ese enjerto pendiente:  
 Dios eterno, hombre mortal.                2340  
 Llagas por mi bien abiertas,  
 aunque las abrió mi mal,  
 que hasta vuestro corazón  
 la entrada nos franqueáis,  
 vuestra ha sido esta victoria;                2345  
 triunfad, mis llagas, triunfad,

y eternice en vuestras quinas  
sus blasones Portugal.

(Levántanse y música.)

Premiemos ahora, amigos,  
hazañas que el lauro os dan. 2350  
Yo he prometido a la cruz  
una orden militar;  
las aves que el vuelo alzaron  
cuando nos dieron señal  
de esta victoria celeste 2355  
también a esta orden darán  
nombre que no eclipse el tiempo;  
que, aunque de Alcántara es ya,  
las aves de el vaticinio  
de Avis la han de intitular. 2360  
Sed vos su primer maestro,  
su caudillo y capitán,  
valiente Gonzalo Viegas.

Viegas Feliz si tus pies me das.

Alfonso A vos, que en vejez dichosa, 2365  
Giraldo, pronosticáis  
laureles hoy conseguidos,  
os tengo de presentar  
para arzobispo y pastor  
bracarense.

Giraldo Ya mi edad... 2370

Alfonso Basta; haramé esta merced  
la romana santidad.  
Gonzalo Méndez de Amaya  
Adelantado será  
mayor, pues lo es en sus hechos 2375  
de el reino de Portugal.

Gonzalo Siglos en vez de años cuentés.

Alfonso A vos también, Pedro Páez  
mi alférez mayor os nombro.

Pedro Premio es de tu mano real. 2380

Alfonso Dele a don Egas Muñiz,  
por amante y por leal,  
Leonor, la mano de esposa,

	pues es de mi casa ya caballerizo mayor.	2385
Egas	Llegó mi felicidad a lo sumo de el deseo.	
Alfonso	Ya doña Elvira Gualtar, un tiempo amoroso hechizo de mis años, mejorar supo afectos, religiosa. Teresa y Urraca están a mi cargo y son mis hijas; la primera casará con don Fernando Martínez, Marte en guerra, Numa en paz, siendo señor de Braganza, y la segunda tendrá al noble don Pedro Alfonso de Viegas, nuevo Anibal, por consorte, esposo y dueño.	2390
	Ya surca Matilde el mar, bella infanta de Saboya, para que pueda reinar, como mi esposa en mi pecho, como sol en Portugal.	2395
	(Sale Brito.)	2400
Brito	¡Vengan a la almoneda!	
Alfonso	¡Brito!	
Brito	¿Chérenme comprar para agujetas de perro, porque si no rabiarán una hacina de moriscos?	2410
Alfonso	¿Hasles muerto tú?	
Brito	Verá: si soy médico perruno, ¿quién los había de matar?	
Alfonso	Doyte por cada cabeza cien cruzados.	2415
Brito	Pues cruzar y vayan grande con chico; hételos adónde están.	

